

CAPÍTULO NOVENO

UNA CIUDAD LLAMADA CONFUSIÓN

El libro de Apocalipsis describe dos sistemas de religión.

Nos presenta una de dos opciones: realmente no nos deja ningún término medio. El libro contiene un fuerte llamado a los hombres y mujeres en los últimos días de la historia de la tierra, un llamado urgente al compromiso. Este llamamiento se resume en el simbolismo de las dos mujeres en Apocalipsis.

La mujer de blanco se describe en Apocalipsis 12. A lo largo del libro de Apocalipsis, una mujer pura simboliza a la novia de Jesús, o la verdadera iglesia. En Jeremías 6:2 el profeta dice:

"He comparado a la hija de Sión con una mujer encantadora y delicada".

La hija de Sión es una frase que describe al pueblo de Dios. Aquí, Dios compara a su pueblo con una mujer pura y hermosa. En Efesios 5, Él compara a Jesús con un esposo fiel y Su iglesia con la novia.

En Apocalipsis 12, está el llamativo símbolo de una mujer vestida de blanco. Ella es fiel a su verdadero amante, Jesús. Ella no está contaminada con la corrupción de la falsa doctrina. Ella es descrita como la novia de Cristo, o Su iglesia, en la tierra. A lo largo de los siglos, Satanás ha perseguido y tratado de destruir al pueblo de Dios. Apocalipsis 12:17 describe su ataque vicioso e identifica al pueblo de Dios que resiste el ataque del maligno:

"Y el dragón [Satanás] se enfureció con la mujer [la iglesia], y fue a hacer guerra con el resto de su descendencia, que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".

La novia de Cristo, Su iglesia, es fiel a Él en cada generación. La iglesia del Nuevo Testamento está radiante con el Hijo de Justicia, Jesucristo. Sus

afectos están fijos en Él. Su amor total y completa lealtad son sólo suyos. ¡Qué imagen tan gloriosa de los seguidores de Cristo!

A través de los siglos, Dios siempre ha tenido un pueblo que le es fiel. Su Palabra ha sido la guía de sus vidas. Motivados por el amor, empoderados por el Espíritu, estos creyentes llenos de gracia viven vidas de obediencia piadosa y brillan como luces en este mundo de oscuridad. El propósito del mensaje del cielo de los últimos días en Apocalipsis 12 y 14 es producir un pueblo tan lleno del Espíritu Santo y tan comprometido con Cristo que comparta el "evangelio eterno" con el mundo. Apocalipsis 14 es también una advertencia contra la confusión de la religión popular en los últimos días de la historia humana.

LA APOSTASÍA SURGE

Apocalipsis 14 describe dos corrientes religiosas que fluyen de fuentes completamente diferentes: la fuente de la verdad y la fuente del error. El evangelio eterno de Apocalipsis presenta las poderosas verdades de la Palabra de Dios a un mundo que busca desesperadamente respuestas. El sistema falsificado del diablo, llamado Babilonia, es una distorsión de la verdad y se origina con el padre de las mentiras (ver Juan 8:44). Apocalipsis 14:8 hace un anuncio solemne:

"Y otro ángel siguió, diciendo: 'Babilonia ha caído, ha caído, esa gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación'".

Juan escribió el libro de Apocalipsis al final del primer siglo. En ese momento, Babilonia era un montón de polvo en el paisaje de la historia. (El Imperio Babilónico gobernó desde 606 hasta 539 a.C.) En el año 539 a.C., los medos y los persas conquistaron Babilonia. La ciudad fue atacada en múltiples ocasiones y finalmente devastada. Por lo tanto, la predicción de Apocalipsis de la caída de Babilonia no puede referirse a las ruinas de la antigua ciudad de Babilonia en el río Éufrates en el actual Irak. Cuando Juan escribió sus mensajes en el libro de Apocalipsis, la ciudad literal de Babilonia

había sido destruida por más de 500 años. Encontramos, en cambio, que Apocalipsis es un libro de vívido simbolismo. En las profecías de Apocalipsis, Babilonia representa un falso sistema religioso. Juan describe esto más extensamente en Apocalipsis 17.

En ese capítulo, una mujer vestida de púrpura y escarlata camina por el paisaje del tiempo. Esta mujer cabalga sobre una bestia de color escarlata. La Biblia la llama ramera. Ella ha dejado a su verdadero amante, Jesucristo. Aquí el apóstol Juan nos da un retrato gráfico de un sistema apóstata de religión. En este estudio, exploraremos especialmente lo que la Biblia enseña acerca de la ramera montada sobre esta bestia de color escarlata. Veremos muy claramente el agudo contraste entre la verdad de Cristo y las falsedades de Satanás.

Apocalipsis 17:1-2 nos presenta a esta misteriosa mujer:

"Entonces uno de los siete ángeles que tenía los siete tazones vino y habló conmigo, diciéndome: Ven, te mostraré el juicio de la gran ramera que se sienta en muchas aguas, con quien los reyes de la tierra cometieron fornicación, y los habitantes de la tierra fueron emborrachados con el vino de su fornicación".

Esta ramera se ha apartado de la fe de Jesús. Aquí hay una imagen, no de la verdadera iglesia, sino de la iglesia caída. Este sistema religioso apóstata ha comprometido las verdades de las Escrituras.

La Biblia dice que "ella se sienta sobre muchas aguas". Apocalipsis 17:15 explica este simbolismo: "Entonces me dijo: 'Las aguas que visteis, donde se sienta la ramera, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas'". El sistema de iglesias caídas tiene un alcance internacional, influyendo en personas de todo el mundo con sus engaños.

UNA UNIÓN DE IGLESIA Y ESTADO

Apocalipsis 17:2 continúa su explicación del misterio de Babilonia la Grande declarando que ella ha "cometido fornicación" con los reyes de la tierra. ¿Qué es la fornicación? Es una unión ilícita. En el sistema de la iglesia

caída, la iglesia se une con el estado. En el verdadero sistema de la iglesia, la iglesia está unida con Jesucristo. La iglesia caída mira a los líderes políticos de la tierra en busca de poder y autoridad. Busca que el Estado haga cumplir sus decretos. Cuando la iglesia deja a su verdadero amante, Jesucristo, y mira al gobierno en busca de poder, pierde su autoridad espiritual.

Los fundadores de los Estados Unidos entendieron claramente que si una iglesia obtiene su autoridad y poder del estado, la intolerancia y la persecución a menudo siguen para aquellos que no se ajustan a los mandatos de la iglesia. Estos primeros líderes estadounidenses habían experimentado la tiranía de la unión estado-iglesia en Europa. Una de las razones por las que dejaron el Viejo Mundo por el Nuevo fue por la intolerancia religiosa. Por lo tanto, escribieron en la Primera Enmienda de la Constitución estadounidense estas memorables palabras: "El Congreso no hará ninguna ley que respete el establecimiento de una religión o que prohíba el libre ejercicio de la misma".

George Washington, el primer presidente de Estados Unidos y un hombre profundamente religioso, declaró:

"Les ruego que se convenzan de que nadie sería más celoso que yo para establecer barreras efectivas contra los horrores de la tiranía espiritual y toda especie de persecución religiosa" (*Los escritos de George Washington: pt. v., Discursos y mensajes al Congreso, proclamaciones y discursos*, p. 155).

Thomas Jefferson acuñó la expresión "separación de la iglesia y el estado". Con esto, Jefferson quiso decir que las convicciones religiosas de todos los pueblos deben ser respetadas, y que el gobierno no tenía la autoridad o el derecho de establecer una religión estatal o dictar las creencias o no creencias de sus ciudadanos.

Apocalipsis 17 predice que esto es precisamente lo que sucederá en el futuro bajo los auspicios de la Babilonia espiritual. El versículo 2 continúa su dramático retrato: "y los habitantes de la tierra fueron emborrachados con el vino de su fornicación".

La iglesia caída, la mujer, vestida de púrpura y escarlata, se sienta sobre una bestia de color escarlata e influye en el estado para apoyar sus

falsedades. Ella pasa alrededor de su copa de vino de doctrina errónea. El mundo se embriaga con estas falsas ideas religiosas. Millones beben del "vino de Babilonia" y son engañados. La Biblia lo describe de esta manera en Apocalipsis 17:3:

"Así que me llevó en el Espíritu al desierto. Y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata que estaba llena de nombres de blasfemia, con siete cabezas y diez cuernos".

Como hemos descubierto, la ramera de Apocalipsis 17 representa un falso sistema de religión. Recuerde que en la Biblia una bestia representa un rey o un reino.

Los políticos ansiosos por mantener sus posiciones ceden a la influencia de la mayoría que ha bebido del vino de las falsas doctrinas de Babilonia. Los decretos de la iglesia eventualmente serán apoyados y aplicados por el estado. Ella deriva el poder del estado, pero también influye en el estado. ¡Qué poderoso símbolo de una unión ilícita entre la iglesia y el estado! Un escritor religioso lo expresa de esta manera:

"La iglesia ha ganado reconocimiento externo apoyándose en el poder mundial, que a su vez usa a la iglesia para sus propios objetivos; tal es el cuadro aquí de la cristiandad madura para el juicio" (Robert Jamieson, *Comentario sobre el Antiguo y Nuevo Testamento*, pág. 612).

Cuando una nación le da la espalda a los principios del reino de Dios, se vuelve bestial. Cuando la iglesia deja a su verdadero amante y mira al estado en busca de poder y apoyo, compromete los principios bíblicos y se convierte en la ramera.

Apocalipsis 17: 4 continúa este intrigante drama: "La mujer [recuerde, esta es la ramera, la iglesia caída] estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas".

¿Cuáles son los colores que Dios usa para describir este sistema caído de religión que apela al estado por su poder? Los colores son púrpura y escarlata. ¿Conoces un sistema religioso cuyos líderes religiosos vistan vestimentas púrpuras y escarlatas? El versículo 4 continúa: "teniendo en su mano una copa de oro llena de abominaciones y la inmundicia de su

fornicación..” En su libro sobre la vida de Constantino, el historiador de la iglesia Eusebio afirma:

"Para atribuir al cristianismo una gran atracción a los ojos de la nobleza, los sacerdotes [católicos] adoptaron las vestiduras y adornos exteriores que se usaban en los cultos paganos" (Eusebio, *Vida de Constantino*, citado en *Altai-Nimalaya*, p. 94).

En otras palabras, en la mano de este sistema caído de religión, cuyos colores son púrpura y escarlata, hay una copa de vino, y todo el mundo bebe y se confunde con estas falsas doctrinas. Ahora, ¿dónde está la sede de este sistema religioso apóstata?

"Aquí está la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montañas en las que se sienta la mujer" (Apocalipsis 17:9).

La mujer representa un sistema de tradiciones humanas y error en lugar de la verdad bíblica. Sus colores son púrpura y escarlata, y está ubicada en una ciudad de siete colinas.

¿Hay alguna ciudad en Europa que sea la capital de un poder político-religioso que ha influido en los líderes políticos de Europa durante siglos, está construida sobre siete colinas y cuyos colores principales de las vestimentas de sus prelados religiosos son púrpura y escarlata? Sólo hay una ciudad en el mundo que cumple con esta descripción: Roma.

El teólogo y profesor Ernest Martin hace esta fascinante observación: "El hecho de que Roma fuera designada 'La Ciudad de las Siete Colinas' fue lo suficientemente significativo como para convertirla en una ciudad sagrada y santa que fue diseñada para tener poder y autoridad mundial. Esta es una de las razones por las que los antiguos pueblos del mundo siempre respetaron la ciudad de Roma, ya fueran sus archidefensores y partidarios o sus enemigos y eran ajenos a sus conceptos políticos y religiosos" (*Las siete colinas de Jerusalén*, 2000).

Seamos claros: hay otras ciudades en el mundo construidas sobre siete colinas, pero solo hay una, Roma, que cumple con todas las características de identificación en Apocalipsis 17.

MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE

Ahora, ¿qué nombre tiene en la frente? Apocalipsis 17:5 dice: "Y en su frente estaba escrito un nombre: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA".

Analicemos este pasaje cuidadosamente. El sistema de religión caído descrito en Apocalipsis 17 se llama "Misterio, Babilonia la Grande". Para entender las falsedades y errores que Satanás ha introducido en la iglesia cristiana, será necesario revisar las enseñanzas de la antigua Babilonia espiritual.

El filósofo George Santayana hizo esta declaración perspicaz: "Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo".

En la antigua Babilonia, al mundo se le ordenó inclinarse en adoración a un dios de oro. La desobediencia a los mandamientos de la religión pagana se aplicaba con un decreto de muerte. La unión de la iglesia y el estado en la antigua Babilonia en el siglo VI a.C., y su propagación de falsedades religiosas que influyeron en todas las áreas de la vida, revela cómo el diablo engañará a las multitudes en el futuro.

La segunda cosa que notamos: esta iglesia madre tiene múltiples hijas que han conservado muchas de sus falsas enseñanzas y doctrinas no bíblicas. La revelación revela el pasado para que podamos entender el futuro.

Ahora, si podemos resolver el misterio de Babilonia la Grande, entenderemos el significado crucial del simbolismo de Apocalipsis 17.

¿Qué quiere decir la Biblia cuando dice: "Misterio, Babilonia la Grande"? Como ya hemos señalado, en el primer siglo, la Babilonia literal, el poderoso imperio que había dominado el Medio Oriente, ya había sido destruida. Una vez que los ejércitos persas bajo Ciro atacaron y derrotaron a Belsasar, Babilonia nunca volvió a la prominencia. Nuestro pasaje no puede estar hablando de *literal* Babilonia, que había sido destruida por más de 500 años cuando Juan escribió Apocalipsis.

Apocalipsis 17 está hablando de *espiritual* Babilonia, un sistema religioso apóstata que se apartaría de la enseñanza pura de la Palabra de Dios y reintroduciría en el cristianismo muchas de las enseñanzas de Babilonia del Antiguo Testamento. Esto puede sonar increíble, pero es cierto. A veces la

verdad es más extraña que la ficción. Esta profecía está hablando de una desviación de la fe de las Escrituras. Las falsas doctrinas entrarían en la iglesia a través de este falso sistema religioso identificado como Babilonia la Grande.

LAS FALSEDADES DE BABILONIA

Volvamos al libro de Génesis y aprendamos algo sobre la Babilonia del Antiguo Testamento para que podamos entender por qué Dios en Apocalipsis llamó a la falsa mujer "Misterio, Babilonia la Grande". Si entiendes el misterio de Babilonia la Grande, puedes entender lo que Dios nos está llamando. *De* así como lo que Dios nos está llamando *Para*.

En el Antiguo Testamento, poco después del diluvio, un grupo de hombres y mujeres se rebelaron contra Dios dudando de Su Palabra. Dios había prometido que nunca más habría un diluvio mundial. Incrédulos en Su Palabra, construyeron una torre para alcanzar los cielos y protegerse en la eventualidad de otra catástrofe global.

El tema central aquí es creer o no creer en la Palabra de Dios. Es si se puede confiar o no en Dios. ¿Quiere decir lo que dice?

La Torre de Babel fue construida desafiando directamente la Palabra de Dios. Los constructores de Babel sustituyeron las ideas humanas y las teorías hechas por el hombre por las claras instrucciones del cielo. Mientras construían este monumento para su propia gloria, Dios confundió sus idiomas. El relato de Génesis lo expresa de esta manera:

"Por eso su nombre se llama Babel, porque allí la LORD confundió el lenguaje de toda la tierra" (Génesis 11:9).

Faltando fe, negándose a escuchar lo que Dios dijo, violaron flagrantemente el mandato de Dios. Pasaron de la promesa de protección de Dios a un plan humano para protegerse a sí mismos.

BABILONIA: VALORES CONFUSOS

En este punto, Dios confundió su lenguaje. La ciudad de Babilonia fue construida en el sitio de la Torre de Babel. Cuando pienses en Babilonia, piensa en "confusión". ¿Cuáles son las primeras cuatro letras de la palabra Babilonia? B-A-B-Y. Eso deletrea *bebé*. ¿Por qué llamamos bebé a un bebé? Llamamos bebé a un bebé porque balbucea. Un bebé tiene un habla confusa, por lo que es un charlatán. En el mundo religioso, cuando la religión se confunde, la verdad se distorsiona y las opiniones humanas se elevan por encima de la Palabra de Dios; no es más que balbuceo, o Babilonia.

Es balbucear las ideas del hombre. Es balbucear la tradición del hombre. Es balbucear las opiniones del hombre. Y cuando una iglesia balbucea en confusión, distorsiona la verdad.

La verdad contrasta marcadamente con el error. Cuando la verdad de Dios se predica claramente, no es balbuceo; es proclamar. Hay una gran diferencia entre proclamar la verdad y balbucear la falsedad.

El libro de Daniel es un libro complementario de Apocalipsis. Al describir la actitud fundamental de la filosofía babilónica, el profeta registra la arrogancia del rey con estas palabras:

"El rey habló, diciendo: '¿No es esta gran Babilonia, que he construido para morada real por mi gran poder y para el honor de mi majestad?'"
(Daniel 4:30).

Nabucodonosor se jactó con orgullo de sus grandes logros en la construcción de la ciudad de clase mundial de Babilonia. Capta el significado de esto. Babilonia es un sistema hecho por el hombre. La Babilonia espiritual representa una religión basada en enseñanzas humanas, establecida en ideas humanas y apoyada por tradiciones humanas. Hay una forma de religión hecha por el hombre que es construida por brillantes líderes religiosos humanos, que se opone al poder del evangelio y la verdad de la Palabra de Dios.

JESÚS Y SU IGLESIA

Jesús mismo dijo: "Edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18). El mensaje de Apocalipsis retrata dos sistemas de religión; uno hecho por el hombre y el otro hecho por Dios. He hablado con algunas personas que han dicho: "Creo que toda religión es hecha por el hombre, y no quiero tener nada que ver con iglesias organizadas". Este pensamiento contradice claramente la clara declaración de Jesús: "He edificado mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18). Esta iglesia tiene un fundamento sólido: Jesucristo. Se basa en las enseñanzas de la Palabra de Dios y es guiado por el Espíritu Santo.

Por el contrario, Babilonia es un sistema de religión hecho por el hombre. Jesús nos está llamando de todos los sistemas humanos de religión. Él nos está llamando de vuelta a la fidelidad a Su Palabra. La iglesia de Jesucristo no es una institución hecha por el hombre. La Iglesia de Jesucristo fue edificada por el Salvador mismo. De hecho, Colosenses 1:18 dice:

"Y Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia, que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todas las cosas tenga la preeminencia".

Jesucristo es la única cabeza de la iglesia. La verdadera iglesia de Dios es la única organización tan grande que su cuerpo está sobre la tierra, pero su cabeza está en el cielo. Aunque Jesús guía a su iglesia a través de líderes humanos, su autoridad proviene de Su Palabra, no de sus enseñanzas religiosas humanas. Cualquier líder religioso que sustituya las opiniones o tradiciones humanas en lugar o por encima de la voluntad revelada de Dios en las Escrituras simplemente está fomentando la confusión babilónica.

¿UN LÍDER HUMANO O UNA CABEZA DIVINA?

En los días de la antigua Babilonia, la iglesia y el estado se unieron. Cuando el rey Nabucodonosor se sentó en su templo en su trono real, habló como un dios. Sus órdenes eran, supuestamente, la voz de un dios. En una ocasión, como un acto de desafío al Dios verdadero, el rey de Babilonia aprobó un decreto universal imponiendo la adoración y ordenando a todos sus

súbditos que se inclinaran ante su decreto. El decreto está registrado en Daniel 3:4-5: "A vosotros se os manda, oh pueblos, naciones y lenguas" "postrar y adorar".

Una vez más, en los últimos días de la historia de la tierra, surgiría un sistema iglesia-estado llamado Babilonia espiritual, y tendría un líder espiritual que afirmaría hablar como Dios. Declararía que su palabra era la misma Palabra de Dios.

A lo largo de los siglos, los pontífices romanos han declarado que están en el lugar de Dios en la tierra. En su Carta Encíclica del 20 de junio de 1894, El Papa León XIII declaró: "Tenemos sobre esta tierra el lugar de Dios Todopoderoso". Considere esta notable declaración de un cardenal jesuita en 1628:

"Todos los nombres que en las Escrituras se aplican a Cristo, en virtud de los cuales se establece que Él está sobre la iglesia, todos los mismos nombres se aplican al Papa" (Robert Bellarmine, *Sobre la autoridad de los consejos*, Libro 2, capítulo 17).

Diccionario Eclesiástico de Ferrari Añade: "El Papa es de tan gran dignidad, y tan exaltado que no es un simple hombre, sino como si fuera Dios, y el vicario de Dios". El Papa Pío IX (1848-78) fue el primero en introducir la doctrina de la infalibilidad papal, que establece:

"En virtud de la promesa de Jesús a Pedro, el Papa se preserva de la posibilidad de error cuando, en el ejercicio de su oficio de pastor y maestro de todos los cristianos, en virtud de su suprema autoridad apostólica, define una doctrina sobre la fe o la moral que debe tener toda la Iglesia".

La infalibilidad es, según el *Nueva Enciclopedia Católica*, "más que una simple ausencia de error de facto. Es una perfección positiva, descartando la posibilidad de error". Estas son declaraciones notables. Se afirma que el Papa es "pastor y maestro de todos los cristianos". Se afirma que él tiene autoridad suprema y define doctrinas para "toda la iglesia", y que cuando lo hace, "descarta la posibilidad de error". Los paralelismos entre la Babilonia del Antiguo Testamento y la Roma moderna son sorprendentes.

La Babilonia espiritual, la iglesia de Roma, ha adquirido muchas de las características de la antigua Babilonia. Y esta afirmación de infalibilidad no nos dice quién era infalible cuando los papas rivales lucharon por la supremacía y se excomulgaron unos a otros.

El apóstol Pablo agrega estas palabras exponiendo este poder como alguien "que se opone y se exalta a sí mismo sobre todo lo que se llama Dios o que es adorado, para que se siente como Dios en el templo de Dios, mostrándose a sí mismo que es Dios" (2 Tesalonicenses 2: 4).

La Confesión de Westminster, publicada originalmente en 1647, dice:

"No hay otra cabeza de la iglesia sino el Señor Jesucristo: Ni el Papa de Roma puede en ningún sentido ser cabeza de ella; sino que es ese Anticristo, aquel hombre de pecado e hijo de perdición, que se exalta en la iglesia contra Cristo y todo lo que se llama Dios" (*La confesión de fe*, 1647, pág. 92).

La primera característica identificativa de la Babilonia espiritual es que tiene una cabeza terrenal que habla por Dios y en lugar de Dios. El líder espiritual de Babilonia afirma que su palabra tiene la autoridad del mismo Dios del cielo. De acuerdo con las profecías de Apocalipsis, a través de este poder la iglesia y el estado eventualmente se unen, las convicciones de conciencia del pueblo fiel de Dios son pisoteadas, y la persecución eventualmente sigue.

Comprender las características de Babilonia del Antiguo Testamento abre el misterio de Babilonia la Grande. Hemos descubierto que la Babilonia espiritual es un sistema religioso apóstata que sustituye la enseñanza humana por la revelación divina registrada en la Sagrada Escritura. Hay una lección crucial para el pueblo de Dios del tiempo del fin aquí. Si Cristo es secundario y algún líder religioso ocupa el primer lugar en nuestro pensamiento, estamos en el camino a Babilonia. Si colocamos la opinión de otros por encima de la Palabra de Dios, nos dirigimos a Babilonia. Si somos influenciados por nuestros líderes religiosos o cualquier otra persona para hacer caso omiso de los mandamientos de Dios por el bien de la popularidad, estamos en el camino a Babilonia.

BABILONIA ERA EL CENTRO DE LA IDOLATRÍA

Babilonia fue también el centro de adoración de imágenes. La idolatría estaba en el corazón de la adoración babilónica. Los babilonios creían que las imágenes talladas de madera o piedra eran representaciones de sus deidades. La Babilonia espiritual es un sistema de religión que pone énfasis en adorar a Cristo, María, los apóstoles y los llamados santos variados a través de imágenes. Atribuye santidad y sacralidad a estas creaciones humanas.

Las imágenes limitan la capacidad del Espíritu Santo para imprimir en nuestras mentes las cosas de la eternidad. A menudo se les da la santidad y el homenaje que pertenece solo a Dios. No necesitamos venir a Jesús a través de la imagen de un santo. Jesús es nuestro Intercesor. Él es nuestro Sacerdote.

Nuestro Salvador y Redentor nos invita a adorarlo directamente, no por medio de una imagen de madera o una tallada en piedra. Los Diez Mandamientos dejan esto claro:

"No harás para ti una imagen tallada, ninguna semejanza de nada que esté arriba en el cielo, o que esté en la tierra debajo, o que esté en el agua debajo de la tierra; No te inclinarás ante ellos ni les servirás. Para I, la LORD tu Dios, soy un Dios celoso" (Éxodo 20:4-5).

David agrega esta idea en el Salmo 115:4-8:

"Sus ídolos son plata y oro, obra de
manos humanas.
Tienen boca, pero no hablan;
Ojos que tienen, pero no ven;
Tienen oídos, pero no oyen;
Narices tienen, pero no huelen;
Tienen manos, pero no manejan; Pies
tienen, pero no caminan; Tampoco
murmuran a través de su garganta.

Los que los hacen son como ellos;
También lo es todo el que confía en
ellos".

Babilonia usó imágenes prolíficamente en sus servicios de adoración, y muchas de esas imágenes encontraron su camino desde el paganismo a Roma y a la iglesia cristiana. El Dr. Edwin Goodenough, profesor de religión, hizo esta observación:

"La Iglesia hizo todo lo posible para acabar con tales ritos 'paganos', pero tuvo que capitular y permitir que los ritos continuaran con solo el nombre de la deidad local cambiado al nombre de algún santo cristiano" (Edwin Goodenough, *Tradición religiosa y mito*, Universidad de Harvard, pp. 56, 57).

Estas imágenes todavía se consideran sagradas hoy en día. Muchos representan a los llamados "santos" que supuestamente interceden por nosotros ante Dios. La adoración de imágenes fue uno de los principales puntos de discusión en la Reforma Protestante.

Los prelados católicos argumentaron que, "el honor que se les muestra [imágenes] se refiere a los prototipos que representan, de modo que por medio de las imágenes que besamos y ante las cuales descubrimos la cabeza y nos postramos, adoramos a Cristo y veneramos a los santos cuya semejanza llevan" (*Cánones y Decretos del Concilio de Trento*, 3–4 de diciembre de 1563).

Aquí hay un reconocimiento directo por parte de la jerarquía romana de que la iglesia ha instituido la adoración de imágenes. Su justificación es que no son las imágenes las que son adoradas, sino lo que representan. Esto es muy similar al pensamiento del sistema babilónico. Las imágenes de Babilonia simplemente representaban a los dioses babilónicos y eran el vehículo a través del cual adorar a esos dioses. Trágicamente, millones de cristianos veneran las imágenes de los llamados "santos" como objetos de adoración. Este es uno de los engaños de Satanás para nublar sus mentes de la verdad de la Palabra de Dios.

En 1 Timoteo 2:5, el apóstol Pablo declara que "hay un solo Dios y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre". No hay salvación

en ningún otro. Cristo es la "imagen del Dios invisible" (Colosenses 1:15). Venimos a Dios a través de nuestro poderoso Intercesor, Jesucristo.

En Hechos 4, el apóstol Pedro fue llevado ante los gobernantes religiosos en Jerusalén. Fue condenado como hereje, encarcelado y llevado al día siguiente a juicio. Los líderes judíos vistieron la salvación con el atuendo del legalismo. Al igual que en la construcción de la antigua torre de Babilonia, sus buenas obras se convirtieron en el medio de su posición ante Dios. Su aceptación con Dios se basaba en su comportamiento. La religión consistía en rituales, formalidades y deberes.

De pie ante los líderes religiosos de su época, Pedro habló elocuentemente de la salvación tan libremente provista en Cristo en Hechos 4:12:

"Tampoco hay salvación en ningún otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual podamos ser salvos".

Sólo hay un camino de salvación, y es a través de la gracia de Cristo. La salvación no viene a través de credos hechos por el hombre. La salvación no viene a través de instituciones religiosas humanas. La salvación no viene a través de la pompa religiosa, velas, incienso, imágenes o rituales. La salvación viene sólo a través de Jesucristo.

Sólo hay Uno cuyas manos llevan las huellas de las uñas. Sólo hay Uno cuya cabeza llevaba la corona de espinas y cuya espalda estaba lacerada con un látigo romano. Sólo hay Uno que sangró y murió en una cruz romana por nuestra salvación. Sólo hay Uno que fue colocado en una tumba de roca recién tallada y fue resucitado de entre los muertos. Sólo hay Uno que aparece ante el trono de Dios como nuestro Intercesor. Sólo hay Uno que viene de nuevo en las nubes del cielo para llevarnos a casa. Su nombre es Jesús. Sólo Jesús puede ayudarnos a superar los tiempos peligrosos de los últimos días. Sólo Jesús puede guardarnos de los engaños del maligno. Sólo Jesús puede llevarnos de aquí a la eternidad.

DE SU GRAN CORAZÓN DE AMOR, DIOS

PROPORCIONÓ UNA ADVERTENCIA.

Le dijo a Adán y Eva que nunca debían comer el fruto de cierto árbol en su jardín. Si lo hicieran, morirían. Así que cuando Eva repitió

La advertencia de Dios al enemigo, haciéndose pasar por una serpiente en las ramas del árbol, se rió. "¡Seguramente no morirás!" Pero Adán y Eva aprenderían de la manera difícil cuán correcto era Dios.

El pecado es la causa. La muerte es el efecto. La muerte es la consecuencia inevitable del pecado. Si Jesús probó algo en la cruz, Él probó exactamente eso.

Satanás está desesperado por evitar que conectemos el pecado con la muerte. Así que produce una larga línea de psíquicos, autores de best-sellers e incluso predicadores terriblemente equivocados para hacer